



Ángel María Garibay Kintana.

Ángel María Garibay Kintana

Miguel León-Portilla

Vida consagrada a servir al hombre indígena y a estudiar y a dar a conocer su antiguo pensamiento y palabra, fue la del padre y doctor Ángel María Garibay (Toluca, 1892–ciudad de México, 1967). Su formación eclesiástica coincidió con los años de la Revolución mexicana. Atento a lo que ocurría, pudo a la vez adentrarse en las humanidades grecolatinas y acercarse al ser indígena de México.

Ordenado sacerdote, dedicó cerca de veinticinco años a trabajar en lugares donde convivió con nahuas y otomíes. Aprendió sus lenguas, admiró su entereza y —como lo habían hecho algunos frailes del siglo XVI— se esforzó por comprenderlos y hacer menos dura su existencia.

Su vinculación con la Universidad Nacional a partir de los años cuarentas, coincidió con un nuevo encargo de expositor de textos bíblicos en la Basílica de Guadalupe. Poco antes había dado a conocer algunas muestras de poesía náhuatl. Agustín Yáñez le pidió entonces preparar dos volúmenes para la Biblioteca del Estudiante Universitario: *Poesía indígena de la Altiplanicie* (1940) y *Epica náhuatl* (1945). Reeditados varias veces, despertaron grande interés y aun algunas vocaciones en jóvenes investigadores deseosos de saber más acerca de ese universo de cultura. Garibay dictaba por ese tiempo conferencias y cursos en varios recintos universitarios. En 1953, en ocasión del IV centenario de la Universidad, recibió, con otros distinguidos maestros, un doctorado *honoris causa*.

Desde entonces, su vinculación con nuestra Universidad, de modo especial con la Facultad de Filosofía y Letras, y luego también con el Instituto de Investigaciones Históricas, se estrechó y perduró hasta su muerte. Nombrado profesor extraordinario en la Facultad, además de conferencias y algunos cursos, tuvo a su cargo, como tutor académico, la dirección de tesis de maestría y doctorado. A la vez que continuaba investigando en códices y textos en náhuatl, contribuía a la formación de otros. Garibay formó escuela. Realizó así de nuevo su vocación de misionero pero ahora como maestro que transmitía lo que escudriñaba y recogía, siempre en torno a las culturas indígenas.

Don Ángel, varón de lengua barba, penetrante mirada y voz firme, maestro cuyo rostro podría haber sido el de un profeta de Israel, nunca estuvo de espaldas a la vida. Algunos pensaban de él que era persona hosca y exigente. Lo último fue verdad en el ejercicio de su profesión. Él mismo decía a los que acudíamos a él que quien no estuviera dispuesto a trabajar, no fuera a quitarle el tiempo. Hosco en apariencia, su trato revelaba muy pronto que tenía las puertas de su corazón de par en par. Fui su discípulo y emprendí trabajos con él a lo largo de quince

años. Otros discípulos tuvo, algunos que luego han sobresalido, como Alfredo López Austin y Thelma Sullivan, quienes concurren también a mis clases a lo largo de varios años.

Extensa es la obra escrita de Garibay. Lugar principal ocupan su magna *Historia de la literatura náhuatl* (1953-1954), con varias reediciones); *Vida económica de Tenochtitlan*, (1960); *Poesía náhuatl* (1963-1967, reeditado en 1993). Preparó también ediciones de las obras de Bernardino de Sahagún, Diego Durán, Diego de Landa, Manuel Orozco y Berra, así como de los dramaturgos griegos que tradujo al castellano. Otros muchos trabajos sacó a luz que siguen siendo leídos y estudiados.

Ángel María Garibay fue sobre todo maestro en la plenitud de lo que esta palabra significa. Rosario Castellanos escribió que la cultura mexicana después de Garibay vino a ser otra: por obra suya el legado espiritual indígena comenzó a conocerse con hondura, valorado y difundido con sentido humanista. Universitario fue Garibay del que, con razón, México y nuestra *Alma mater* pueden sentirse orgullosos.

Elsa Garza Larumbe

Margarita Quijano

Elsa Garza Larumbe fue maestra en el Departamento de Letras Inglesas de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1950 hasta el día de su muerte, el 27 de junio de 1976. Durante todos esos años impartió cursos diversos, entre los que destacan los de Literatura medieval inglesa, Literatura inglesa romántica y victoriana y el de Historia de la cultura inglesa, curso, éste último que, por muchos años, constituyó el único lugar en el que se estudiaba la obra de Milton. De hecho, Elsa era entonces la única estudiosa en México que trabajaba a Milton. Se especializó también en la literatura norteamericana de los puritanos, y su tesis doctoral, *Cotton Mather, New Land Puritan*, le valió el *cum laude* en el examen de doctorado por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, en 1962. Había hecho antes un diploma de posgrado y luego la maestría en literatura inglesa en la Universidad de Sheffield, Inglaterra (1948-1953). Es a esos años de estudiantes que regreso en mi memoria cuando pienso en ella.

Recuerdo a Elsa, en 1947, caminando conmigo por Oxford Street, en Londres. Estaba recién desembarcada del Queen Elizabeth que, junto con el Queen Mary, eran los trasatlánticos más grandes y veloces, verdaderos palacios con una estabilidad tal que parecían deslizarse como